

La calle para el martes 24 de agosto de 2010
Diario de un espectador
Samuel Zyman
Miguel ángel granados chapa

Entre el jueves 19 y el domingo 22 se escribió una página en la historia musical de México, con el estreno absoluto (es decir su interpretación por primera vez, en todo el mundo) de los Tres laberintos concertantes, una prodigiosa obra de Samuel Zyman. La tocó la Orquesta Sinfónica de Minería, bajo la batuta del joven maestro Carlos Miguel Prieto.

Pudimos atestiguar y por supuesto participar en el entusiasmo que despertó en el público de la sala Nezahualcóyotl el domingo. Suponemos que en los días precedentes la respuesta del auditorio en la sala Nezahualcóyotl habrá sido semejante. El compositor estaba en la sala y fue llamado por el director en medio del júbilo compartido de los espectadores y la orquesta. Más de una vez Zyman salió del proscenio y fue obligado por los aplausos a volver. Cuando finalmente bajó a la zona de butacas para tomar su asiento, su tránsito fue interrumpido por quienes lo abrazaban y solicitaban autógrafos. Buena parte del intermedio lo dedicó a esas faenas de comunicación con su público, que también solicitaban tomarse con él fotografías captadas por teléfonos móviles. Todavía al final de la función dominical en el vestíbulo de la Neza había gente esperándolo para reiterarle su felicitación y de nuevo pedirle que firmara el programa.

Los Tres laberintos concertantes tiene características de gran composición. El diálogo que a menudo se entabla entre los instrumentos produce una elocuencia que sólo se percibe en las obras de autores consagrados. Incluye, al mismo tiempo, pasajes gozosos que bien contrastan con las porciones vigorosas y graves. Es una pieza digna de figurar en el repertorio de las grandes orquestas, lo que seguramente ocurrirá.

Zyman nació en la ciudad de México en 1956. Estudió hasta graduarse en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Si bien durante su niñez y juventud estudió en el Conservatorio nacional de música, sólo hasta egresar de la UNAM se dedicó en cuerpo y alma a la composición. En la afamada escuela Julliard de Nueva Cork estudió composición con maestros como Stanley Wolf, Roger Sessions y David Diamond. Había también estudiado dirección orquestal con Francisco Savin y Eduardo Díaz Muñoz, y piano con María Teresa Castrillón.

Vive en Nueva York, donde enseña teoría musical en su alma mater, la Julliard School, pero no ha perdido su contacto con México. Comisionado por la Academia de música del Palacio de Minería, que patrocina a la orquesta sinfónica de ese nombre, hace dos años compuso el Concierto de Minería para flauta y orquesta, dedicado al maestro Jorge

Velasco, que fundó ese conjunto hace un cuarto de siglo. También ha escrito piezas por encargo del maestro Carlos Prieto y de la flautista Marisa Canales.

Su producción es vasta y comprende obras para los instrumentos más variados: violonchelo, arpa, piano, flauta, guitarra. Con su obra se ha grabado el disco *Dos temperamentos*, música de cámara interpretada por el Cuarteto Carlos Chávez (integrado por Beata Kaswaska, Omar Guevara, Mikhail Gourfinkel y Alain Durbecq) y la guitarra de Roberto Limón. El *cd* contiene el Quinteto para guitarra y cuerdas, y el Cuarteto de cuerdas.

Los editores titularon al disco *dos temperamentos* por el contraste entre las dos obras: “El cuarteto es predominantemente sombrío y lleva una considerable carga emocional...mientras que el quinteto proyecta más optimismo y menos angustia”